

TESTIMONIO 2

SOBRE SU MARTIRIO

✦FRAY DIEGO ◊ORTIZ✦

EL MISIONERO FIEL



Testimonio de Juana Guerrero

■

“...sucedió el morirse el dicho inca, casi de repente de dolor de costado o de borrachera, echando sangre por la boca y narices; y no duró más de veinte y cuatro horas; y que la dicha muerte fue pública de que el dicho inca fue al mochadero donde mataron a su padre, donde se hartó de llorar y volviendo a su casa sudando y cansado, se hartó de beber vino y de comer, de lo que le procedió aquella noche el dolor y muerte como arriba está dicho; y acabado de morir el inca, sus capitanes prendieron al dicho padre Fray Diego, y atándole las manos y molledos de los brazos hacia atrás, de tal manera y tan recio, que le hicieron salir los huesos de los pechos hacia fuera y desencajarse de su lugar

[..]; y por la mañana, como a las ocho y diez horas del día, le desataron y le mandaron que dijese misa y resucitase al inca, pues él les predicaba que su Dios lo podía hacer; y que les respondió que él era un pecador, pero que rogaría a Dios en su sacrificio que le diese salud, si era vivo; y si muerto, le echase a las partes que su majestad fuese servido; y porque el dicho padre se sentía muy fatigado de los tormentos pasados, y que no se podía rodear particularmente de los huesos del pecho que tenía desencajados, uno de los atormentadores le echó en el suelo y se puso de pies sobre su pecho y asiéndole de las manos, le tiró hacia arriba, dándole muchas patadas en que recibió mucho tormento; y luego se fue a la iglesia y se revistió y comenzó a decir su misa con mucha devoción en que se detuvo muy gran rato y estando en el evangelio y en las palabras del canon eran tantas las lágrimas que destilaban sus ojos, que bañaba el misal y corporales con ellas; y acabada la misa, los dichos indios le volvieron a atar con muchas voces y alaridos, diciéndole como no resucitaba al inca; porque no era la voluntad de Dios que se

resucitase; y así le ataron por la cintura y le amarraron a una cruz que estaba en el cementerio y le apercibieron que había de caminar para la tierra adentro; y él les dijo que le diesen alguna cosa para comer, y ellos le trajeron dos costras de bizcocho que tenía el padre en su petaca²⁶; y habiéndolas comido, pidió un poco de agua y le trajeron orines y salitre revuelto con otros brebajes amargos; y como lo gustase y le amargase, no lo quiso beber; y los capitanes se llegaron a él amenazándole con las lanzas que lo bebiese y si no, que le matarían; y así el dicho padre lo bebió; y acabado de beber, alzó los ojos al cielo y dijo, “¡sea por amor de Dios!” y desde allí, desatándole de la cruz, le llevaron camino de Marcabay, dándole mucho mojjicón y bofetones y palos y repuniones y escupiéndole en el rostro; a lo cual todo decía el dicho padre, sea por amor de Dios, que más merezco yo!; todo lo cual dicho, vio esta testigo por vista de ojos; y asimismo vio que cuando le desataban de la cruz, llegó a él un indio particular como más atrevido y desvergonzado que se llamaba Quispe y, por señalarse, le dio una bofetada, de lo cual se le vino a secar el brazo y la mano con que le dio;

y es vivo en esta provincia hoy en día con la dicha mano y brazo seco; y fue público entre los dichos indios que cuando iban martirizando al dicho padre de manera dicha, los capitanes mandaron juntar a todos los hechiceros y que adivinasen en qué había de parar y lo que había de suceder de la muerte del dicho padre; y habiéndolo consultado entre sí y con el diablo, los respondieron que la sangre del bendito padre había de clamar ante Dios...”.